



D. VALENTÍN URRUTIA

Maestro de Iniesta

Por Blanca Urrutia

(Su hija)

Nació en Villar de Olalla (Cuenca), fue el menor de cuatro hermanos y él sólo conoció una hermana; los demás fallecieron muy niños. A muy temprana edad, siendo huérfano de padre, ingresó para cursar estudios en el Seminario de Cuenca, donde permaneció varios años, destacando siempre por sus brillantes calificaciones.

Su falta de vocación para continuar estos estudios le hizo tomar la decisión de abandonarlos y estudiar Magisterio, obteniendo "Matricula de Honor Fin de Carrera."

Su paso por el Seminario, influyó en su forma de ser, austero, disciplinado, ordenado, con gran sentido de responsabilidad y, sobre todo, con espíritu de trabajo, respeto y entrega a los demás.

Todo esto trató de inculcarlo a los de su alrededor demostrándolo siempre con su ejemplo.

Terminada la carrera, inició su vida profesional, impartiendo clases en una academia particular en Cuenca. Posteriormente, solicitó escuela como funcionario interino y durante tres meses obtuvo su primer destino que fue Iniesta.

Aquí empezó a desarrollar plenamente su magisterio, encontrando buenos y antiguos compañeros de estudios; haciendo, además, grandes amigos en el pueblo, de los que siempre conservó gratos recuerdos.

Después de opositar estuvo poco tiempo en dos destinos más.

Al estallar la guerra, corrían tiempos difíciles económicamente para el magisterio; entonces solicitó la

excedencia y durante veinte años no ejerció.

Pasado este tiempo, reingresó en el año 1955, empezando una nueva etapa en su vida, de gran relevancia para él; de nuevo volvió a su querido Iniesta, donde tan buenos recuerdos había tenido en su corta estancia.

En esta nueva faceta de su vida, demostró su gran profesionalidad, su cultura y, sobre todo, su gran humanidad, todo ello unido a una gran capacidad de trabajo, quedando bien patente en sus actos.

Recopilaba escritos relacionados con Iniesta, escribía artículos en revistas, periódicos, libros,... daba conferencias magistrales, recibió premios de sus superiores en reconocimiento a su meritoria labor e inquietudes culturales.

Su trabajo fue intenso, pero gratamente reconocido.

En Iniesta se sintió feliz, tanto él como su familia, permaneciendo aquí durante ocho años.

Su estancia fue de mucho trabajo, pero su esfuerzo fue compensado con tantas satisfacciones como recibió.

Su magisterio empezaba a las diez de la mañana y terminaba a las diez de la

noche. Impartía clases para alumnos de distintos niveles intelectuales y diferentes edades. Preparó para bachillerato a alumnos que destacaban en clase, consiguiendo becas para poder realizar carreras universitarias, ya que sus familias no podían pagárselas; después todos ellos se examinaban en Requena. Finalizaba su jornada a las diez de la noche dando clases para adultos.



D. Valentín Urrutia.

Cuando, pasados los años, por su vinculación con Iniesta volvió, recogió el fruto de su esfuerzo con gran satisfacción.

Comprobó cómo sus alumnos ya estaban situados en la vida: unos con profesiones, otros con carreras universitarias; todos ellos recordándole con mucho cariño; incluso algunos de ellos han mantenido el contacto con él hasta sus últimos días.

Para él fue una gran alegría ver cómo había contribuido con su granito de arena para conseguir aquello.

En esta época, inició su gran afición por los estudios arqueológicos al descubrir que Iniesta era un pueblo muy antiguo, así como sus aficiones numismáticas que continuaron durante toda su vida.

Se interesó mucho por las calles en donde algunas casas ostentaban un escudo de heráldica en sus fachadas, preocupándose para que sus propietarios los limpiaran y no los pintaran de cal, como tenían por costumbre.

De estas inquietudes arqueológicas queda constancia en el Museo de Cuenca al que donó ánforas, monedas antiguas y restos de esta época, conservándose en dicha institución.

Con el paso del tiempo, su salud fue deteriorando. Los inviernos los pasaba muy mal; entonces, pese a todo y sintiéndolo mucho, decidió buscar un clima benigno y, junto con su familia, se trasladó a Benicasim (Castellón).

Aquí empezó su labor de nuevo, con mucha ilusión

también. Al ser un lugar muy cosmopolita, no se sintió tan identificado como en Iniesta, pero sí muy querido y respetado. Muestra de ello, fue el gran homenaje que le rindieron con motivo de su jubilación, después de haber trabajado allí durante catorce años, tanto por parte de sus alumnos y compañeros como de las autoridades.

Aquel día fue inolvidable. Sus alumnos formando una banda de trompetas y tambores, lo recogieron en casa, trasladándose al campo de fútbol donde jugaron un partido "reservando a él su saque de honor."

A continuación, en el colegio le representaron una obra de teatro. Todos estos actos estuvieron acompañados por sus alumnos, compañeros y autoridades (alcalde, capitán de la Guardia Civil, sacerdote, inspectores de Magisterio,...) así como de su familia. Finalizados los actos, los mayores se reunieron en una comida homenaje. Este día fue muy emotivo para él.

Después, su vida transcurrió dedicado por entero a la familia y a aquellas personas que le pedían consejos. Su magisterio no terminó nunca.

Falleció a la edad de 86 años, terminando la vida de un excelente maestro, dejando una huella imborrable de su magisterio donde trabajó, ampliamente reconocido por todos aún pasados muchos años.

De todo ello, lo más importante que con mucho orgullo, cariño y profunda admiración puedo decir: *¡Este gran hombre, fue mi padre!*



D. Valentín con su familia en Valencia.